

Revista de libros

MAX SCHELER: *Amor y conocimiento*. Versión castellana de Ansgar Klein. Buenos Aires. Ed. Sur, 1960. Vol. rústica, 186 págs.

Cinco ensayos han sido reunidos en esta obra: *Amor y conocimiento*, *El sentido del sufrimiento*, *Traición a la alegría*, *Cristianismo oriental y occidental*, *Trabajo y ética*. Todos ellos mantienen una íntima conexión por cuanto el problema del amor es núcleo de todos los planteos.

Uno de los análisis más ajustados estudia las relaciones entre amor y conocimiento; el mismo da lugar a una compulsión entre la concepción hinduista y la griega. El punto de partida está dado por la pregunta: ¿conocemos lo que amamos o amamos lo que conocemos? Más claramente: ¿el amor funda el conocimiento o es fundado por éste? Hindúes y griegos coinciden al establecer la primacía del conocimiento, aun cuando entre ambas filosofías se ahondan profundas diferencias.

La concepción hindú aspira a la total desrealización del ser. El camino para llegar a ello es la *objetivación*, es decir el acto por el cual el sujeto se separa cognoscitivamente de las cosas,

abandona su anterior coexistir inmerso en el mundo. El amor es medio que hace posible la objetivación del deseo, facilita el pasaje del *no-saber* —estado del individuo “sumergido” en la realidad—, al *saber*. El estado de perfección espiritual se logra al suplantarse la realidad por una imagen de la misma.

Para los helenos el amor tiene un carácter eminentemente activo, motor. En Platón, por ejemplo, el Eros se manifiesta como un movimiento de lo sensible a la idea, del ser imperfecto hacia el ser perfecto, y no hacia la desrealización del ser de la concepción hinduista. Pero lo que en sí mismo es perfecto no necesita del amor; la divinidad, entonces, *es objeto de amor pero no ama*, carece de resonancia para responder dialogalmente a quien llega a ella por vía afectiva. También en Platón aparece el concepto de amor como “nostalgia del alma” de un estado de prístina contemplación ideal; en el caso del amor entre hombre y mujer esta nostalgia es de la unidad constitutiva

del primitivo ser indiferenciado. A juicio del filósofo alemán esta teoría es un anticipo del concepto romántico (amor que se acrecienta con el alejamiento) y señala asimismo cierta relación con la problemática hindú.

Con el cristianismo se produce un cambio total. El antiguo "Dei intellectualis" conviértese en Dios personal, en Dios que ama: el diálogo se efectúa. Con el cristianismo también —y no con Platón— surge el auténtico sentido de *creación* que en la concepción platónica sólo se ajusta al plazo de la "doxa" y no al de la "episteme". Es decir, entonces, que con el cristianismo se establece que el conocimiento no funda el amor sino que éste es raíz de todos los demás movimientos del espíritu —aun cuando importantes corrientes del pensamiento cristiano, como el tomismo, hayan continuado la línea intelectualista en la concepción de Dios, apoyados en el Logos helénico. El amor cuya más completa encarnación es la vida de Cristo no sólo es elemento motor para la correlación hombre-Dios, sino también para hombre-hombre y para hombre-mundo.

La orientación eminentemente agustiniana, eje de este trabajo, continúa en el ensayo siguiente en el que se interpreta el sentido del dolor universal. La tesis aristotélica que indica que el placer y desplacer expresan —respectivamente— una promoción o inhibición de vida, es llevada por Scheler desde la esfera de las meras sensaciones, en que Aristóteles la formula, hasta el ámbito del amor espiritual. Resultado de esa incursión es el establecimiento de un nuevo y fundamental concepto que explica el sentido de la existencia del dolor. Este concepto es el de *sacrificio* que se realiza siempre —y sólo así es verdadero— en función de un valor supe-

rior, de la parte con respecto al todo. Pero no hay ley exterior que obligue al sacrificio, ni imperativos de nuestra voluntad que nos lleven a él. El sacrificio presenta un doble aspecto: es *dolor* por el desprendimiento y *alegría* por el amor que funda tal entrega. Dolor y alegría son hijos del sacrificio. Cuanto más profundamente somos más se interpretan ambos aspectos en la persona; la vida no hace sino exaltarlos. Con tal tesis, que el autor desarrolla ampliamente, refuta distintas concepciones éticas: hedonismo, escepticismo, utilitarismo y, especialmente, la concepción del heroísmo inaugurada por Kant, para quien el "imperativo categórico", el "deber-ser", la voluntad activa reemplazan al amor. Esta crítica continúa en el ensayo denominado *Traición a la alegría*, dirigido en especial al espíritu alemán que por una infecunda concepción voluntarista ha olvidado el "Himno a la alegría" de Schiller, revivido inmortalmente en la 9ª Sinfonía de Beethoven.

En el trabajo *Cristianismo oriental y occidental* estudia el sentimiento religioso del pueblo ruso a la luz del concepto de sacrificio y establece diferencias y similitudes entre el cristianismo oriental de la iglesia ortodoxa y el occidental de línea agustiniana.

El último ensayo se conecta estrechamente a temas sociales y económicos, rastreándose el concepto de trabajo dentro de determinadas posiciones tales como el materialismo histórico, el socialismo, la orientación liberal. La nota significativa está dada por el enfoque metafísico del tema. Por otra parte en este ensayo, como en los anteriores, el pensamiento de Scheler exprésase en planteos de honda percusión afectiva, divorciados de esquematismos intelectualistas.

Sara Ali Jafella

NICOLA ABBAGNANO: *Filosofía, Religión, Ciencia*. Traducción directa de Angel Fausto Di Rissio. Editorial Nova. Buenos Aires, 1961. Vol. rústica, 162 págs.

Dentro de las corrientes actuales del pensamiento que se engloban bajo el nombre común de "existencialismo", Nicola Abbagnano se destaca por la originalidad de su enfoque y la personal maduración de su sistema. En este sentido, su obra no es un simple reflejo del existencialismo alemán o francés y merece por ello un destacadísimo lugar en la historia del quehacer filosófico actual, lugar que, justo es reconocerlo, no se le ha concedido aún en toda la amplitud que sería de desear.

Podríamos decir que la mediación de Abbagnano se adscribe a un punto intermedio entre el pesimismo o, al menos el negativismo, de un Sartre o de un Jaspers o Heidegger, y el optimismo de un Marcel, cuya esperanza radica en la incorporación a una tradición religiosa.. El existencialismo de Abbagnano es positivo: aceptando la *inestabilidad* de la existencia trata de encontrar la guía y la orientación para una existencia humana ordenada y sana. Este es el propósito, precisamente, que alienta al presente volumen, según confiesa el mismo autor en el *Prefacio*. El principio fundamental desde el que parte el pensamiento de Abbagnano, lo alista en las filas del pensamiento existencial: "Todo lo que el hombre sabe o entiende de la existencia (aún aquello que cree e imagina saber) modifica inmediatamente la existencia misma y entra a constituirla. No es posible un punto de vista contemplativo sobre la existencia, porque la existencia no es

materia de hecho. Toda consideración de la existencia la califica y la constituye en una modalidad o en una forma particular" (pág. 9). Lo positivo del pensador italiano, se encuentra a poco de leer su obra en la crítica que hace a Sartre y al existencialismo en él inspirado, que como adolescente, "tiene la inmadurez y la desorientación de la adolescencia" (10). La obra de Abbagnano arraiga en la idea de que la libertad, lejos de ser una "condena", como para el autor de *L'Étre et le Néant*, es una conquista difícil, que puede ser perdida a cada instante y que constituye la norma intrínseca de toda decisión existencial. La filosofía está ligada íntimamente a esta misma libertad, ya que, como actitud existencial, filosofar es encarar lúcidamente el enigma del destino personal, afrontar con resuelta determinación los problemas que plantea mi relación con los demás y con el mundo; en una palabra: filosofar es vivir en plena autenticidad. La razón, pues, no se diviniza a sí misma, como "razón necesaria", sino que se sabe "razón problemática", se ubica y reconoce en lo finito, es decir, en el hombre.

El estudio que Abbagnano dedica al *Problema del Valor* bastaría, por la profundidad y lo minucioso de sus análisis, para hacer recomendable la lectura de esta obra. 'El problema del valor es el problema del hombre que, arrojado en lo múltiple de los acontecimientos, puesto frente a miles posibilidades diferentes y que se excluyen, in-

cierto de sí mismo y de su destino, se dirige fatigosamente a la búsqueda de un robusto hilo conductor que le consienta salir del piélago y encontrarse a sí mismo y a su camino" (36). El análisis del valor puede decirse que agota los temas que encierra su problemática. Trata Abbagnano en este capítulo los puntos siguientes: Realidad en sí del valor y problema del valor; El problema del valor como problema ontológico; la trascendencia del valor como debe ser; el valor como substancia; el valor como problema existencial; el valor como posibilidad trascendental; valor y libertad; valor e historicidad; etc.

El tercer capítulo de la obra de Abbagnano, lleva por nombre *Fe, filosofía, religión*. No se trata aquí de individualizar entre las actitudes humanas la actitud de la fe y determinar en qué consiste. Pues esta vía, aun cuando me pusiera en condiciones de saber si yo tengo o no fe, no me diría nada acerca de mi *posibilidad* y de mi *obligación* de tener fe. Y es precisamente esto lo que cada cual debe esperar de esta búsqueda: "una orientación decisiva frente a una posibilidad que puede ser ofrecida y que probablemente no debe dejar perder" (59).

La fe es una actitud esencialmente humana, es decir, una actitud del *hombre total*: "es un modo de ser fundamental en el que todas las manifestaciones del hombre pueden arraigarse, y del que todas pueden deducir un significado suyo y específico" (62).

Sería imposible tratar de resumir, aunque más no fuera, todos los puntos enfocados en el estudio sobre la fe. Interesa destacar, al menos, la importancia de temas tales como *Fe y fide-*

dad, y *La fidelidad a la persona y a la comunidad*, que darían pie para interesantes comparaciones con los análisis sobre temas similares que Marcel ha efectuado sobre todo en *Du Refus a l'Invocation*. "La fe, como fidelidad es siempre fidelidad a la individualidad de la persona". Dice Abbagnano: "Conduciendo al hombre a la trascendencia del valor, la fe lo constituye como trascendentalidad del valor y así lo empeña en la fidelidad a la persona" (72).

Filosofía y religión se revelan para Abbagnano unidas en un común origen. Su unidad de origen "es la fe", nos dice textualmente (75) y agrega: "Tanto la filosofía como la religión —subraya— realizan un empeño en la existencia, empeño por el cual la existencia es aceptada y realizada en su significado total y substancial". Pero ambas, sin embargo, se separan en divergentes vías: una sigue el camino de la *búsqueda*, por el cual el hombre va de la finitud a la trascendencia; la otra sigue la vía de la *creencia*, por la que la revelación de la trascendencia es acogida como un regalo divino. Filosofía y religión, sin embargo, vuelven a encontrarse en el tramo final de sus trayectos. La búsqueda, en efecto, llega a considerarse como un regalo y la creencia, para hacerse digna del don recibido debe buscarlo y ganárselo: "Buscad y encontraréis, llamad y os será abierto".

Completan el profundo libro de Abbagnano que nos ocupa, ensayos sobre *Tiempo y pecado*, *El Hombre y la ciencia*, *El problema filosófico de la ciencia* y *La Paradoja de la Técnica* cuyo comentario excedería con mucho los límites de esta reseña. Destaque-

mos, sin embargo, el optimismo que rebosa el estudio citado en último término, su oposición a los frecuentes lamentos de los pensadores frente a las terribles consecuencias de la tecnificación. "Mientras el hombre se obstine en buscarse a sí mismo en una abstracta interioridad, en volver las espaldas al mundo, en ignorar el caracter esen-

cial y constitutivo de la propia relación con el mundo, la técnica se le aparecerá como un límite y una enemiga y el contraste entre el hombre y la técnica será siempre más grave porque será el contraste y el desacuerdo del hombre consigo mismo" (159).

Mario A. Presas

FRYDA SCHULTZ DE MANTOVANI: *La mujer en la vida nacional*. Ediciones Galatea Nueva Visión, Buenos Aires, 1960, 103 págs.

"Es inútil negarlo, la mujer no es igual al hombre". Este principio de la cónica expresión que encabeza uno de los estudios de Gina Lombroso, sobre el alma de la mujer parece ser compartido por Fryda Schultz de Mantovani en su último libro, para el cual ha salido a buscar, a través del país, el rostro de la mujer argentina. Buceando con amor, pero sin sentimentalismo, se introduce inteligentemente en "lo femenino" hasta lograr la dimensión de su alma. Esencialmente diferente al hombre, tanto psíquica como funcionalmente, la mujer desenvuelve su vida en función de la de él, aún cuando por autodeterminación adquiere una independencia que la libera artificialmente de la sujeción del hombre. Y así ella es según las circunstancias, la mujer del político, del médico, del chacarero, del banquero, o la novia del estudiante o del poeta. Aún cuando es madre, sin que el sexo de sus hijos logre discriminar la medida de afecto que le corresponde a cada uno, el hijo varón significa para ella, durante toda la vida, una forma de sujeción, la suscitada por la admiración de su superioridad de amo y señor que su fuerza y afirmación viril le despiertan.

ridad de amo y señor que su fuerza y afirmación viril le despiertan.

Pero, ¿cómo desenvuelve su vida en el país, esta mujer igual a sí misma, cuya misión esencial es, en todas las latitudes, darse por amor a los que la rodean? Fryda Schultz de Mantovani nos lo dice en este estudio breve y sagaz en el que analiza inteligentemente la función de la mujer argentina en la vida nacional, a través del tiempo, de los diferentes estratos sociales y del nivel educativo que las circunstancias le han permitido alcanzar. La galería de retratos —la madre, la chacarera, la viuda de mediana posición, la estanciera, la burguesita, etc.— abocetados en pocas líneas, logran la imagen de una realidad argentina que podemos ver a diario. Entre ellos, "la novia del estudiante" nos parece de una exactitud y justeza poco común: "*La novia del estudiante*" suele ser la que se queda en el pueblo y alimenta su esperanza con las cartas que le llegan de Buenos Aires. Es la compañera de infancia, la que está dispuesta a sobre llevar un largo noviazgo hasta que el candidato termine la carrera elegida.

REVISTA DE LIBROS

Generalmente pertenece a las relaciones familiares y su compromiso lo saben todos; también sospechan que no ha de cumplirse. La madre del estudiante la trata como si ya perteneciera a la familia; es su cómplice para que su hijo avance en los estudios, porque cree que la novia es señuelo eficaz para que un joven se gradúe de médico o de abogado. Pero, en el fondo es la más asombrada cuando se cumplen las promesas"... La novia del estudiante ha obtenido el premio a su paciencia: virtud femenina que se complace en el propio orgullo de crear solitariamente un objetivo y arribar a él, no importa si cuando llega la realidad no concuerda con el deseo. En rigor, ni a sí misma lo confiesa; la embriaguez suele durar lo bastante como para despertar en la ternura de los hijos, doblemente ansiados, y en el compañerismo hacia el marido, con mezcla de devoción adolescente, que admite los defectos, los disimula y hasta los comparte."

La imagen de la "burguesita" no responde tan exactamente como la anterior, a la realidad de nuestros días. Es un retrato, aunque bien compuesto, bastante fuera de la realidad. La "academia de corte y confección", "el nocturno de Chopin" y las "declamadoras" están siendo reemplazadas por una "vocación" diferente: ahora se sueña, casi exclusivamente con el ingreso a

una oficina comercial o jurídica para liberarse del "yugo" del padre y de la casa y ganar su propio peculio que le permitirá comprar a interminables plazos, un saco de piel y un perfume importado para vestirse y alhajarse con la dignidad deslumbrante de una aspirante a reina del citrus, de la vendimia o del barrio.

El análisis de la autora abarca también las distintas actividades y profesiones de la mujer argentina, que van desde la empleada de comercio a la estudiante universitaria, pasando por la maestra normal que ha ocupado siempre un primer plano en el campo de las preferencias argentinas, constituyendo "una de las corrientes principales de la realidad nacional".

Fryda Schultz traza el panorama histórico social de nuestra patria en el que la mujer ha desempeñado desde los albores de la nacionalidad, un papel brillante a veces, ignorado y callado otras, pero positivo siempre en la actuación protagónica que al hombre le ha tocado desempeñar. "Porque su papel fué siempre el de influir en los negocios del mundo a través del varón, que se le confiaba".

Valioso documento para la historia social del país, y sugestivo testimonio que llega al lector en la prosa clara y ágil de Fryda Schultz de Mantovani.

Nelva E. Zingoni

CARMELO M. BONNET: *La crítica literaria*. Editorial Nova. Buenos Aires, 1959. Vol. rústica, 122 págs.

En poco más de un centenar de páginas, se encierra en prieta síntesis,

breve y ágil, toda una historia de la crítica literaria.

En sus diez capítulos expone Carmelo Bonet el desarrollo de este género literario, que en el siglo XIX alcanza su plenitud como tal.

Toma como punto de partida la crítica dogmático-hedonista anterior a 1800, y continúa, ya en el siglo XIX, con la crítica comprensiva, biográfica, determinista, evolucionista e impresionista, para terminar, en el último capítulo, con la crítica estilística, que aparece en las primeras décadas de nuestro siglo.

Sostiene el autor que la crítica dogmática surge con la *Poética* aristotélica. En esta obra, Aristóteles hace crítica literaria en el sentido más estricto: no censura, examina y juzga. "Antes de nacer la Preceptiva, se creaba por instinto, por intuición de lo bello, y se juzgaba por instinto, por dictado del gusto". "Creada la Preceptiva, gusto y dogma se confunden, se identifican y entonces la crítica se afianza, pierde la movediza condición de médano que tenía cuando estaba fundada sólo en el placer".

Si al hablar de Grecia se nombra a Platón, Aristóteles, Aristarco, en Roma hay un vislumbre de crítica literaria en Horacio, en la *Epístola a los Pisones*, en los *Diálogos del orador* de Cicerón, en Quintiliano, en el libro X de las *Instituciones Oratorias*, etc.

Es importante la mención de la carta que el Marqués de Santillana envía al condestable de Portugal y la referencia a la España de los Austrias, la España de la Edad de Oro. En este período, en torno a la agitación producida por las nuevas formas teatrales, se hace una crítica evidentemente dogmática.

Formas similares encontramos en Francia: Rabelais, Montaigne, los salo-

nes del siglo XVII, hasta llegar al siglo XVIII en el que el análisis pone en evidencia la fusión del dogma y el placer. "La crítica fundada en el gusto —gusto imbuído de dogmas— no fenecer con el siglo XVIII, ni con el XIX, ni es posible que fenezca nunca. Según se verá, renace vigorosa, después de un largo paréntesis, a fines del siglo XIX, rebautizada con el nombre de "impresionismo"

Analiza Bonnet, en el capítulo segundo, a la primera figura de importancia dentro de esta nueva tendencia: Mme. de Staël y su primera obra de "resonancia europea": *De la literatura*. "En la crítica el siglo XIX que inicia Mme. de Staël, la estimación valorativa, el vale o no vale, pierde terreno. El crítico más que un juez que condena o absuelve, es un idóneo, un especialista, un técnico que explica la obra discriminando las circunstancias que la condicionan".

En la parte dedicada a Saint-Beuve y la crítica biográfica, se destaca la importancia del método de este escritor como creador del arte de la biografía, y se afirma que el progreso crítico está en el trabajo previo, en el trabajo de preparación en el que se examinan las circunstancias que determinaron la realización de la obra. "El juicio que corona esa faena (y que es lo menos importante en este tipo de crítica), se funda como el tradicional, en el gusto y en el dogma, pero es distinto porque no es ciego, como el tradicional, sino alumbrado por un esfuerzo previo de comprensión".

Con Hipólito Taine, declarado discípulo de Saint-Beuve, la crítica determinista alcanza su punto de culminación.

No olvida el autor la importante figura de Brunetière que, con un sentido evolucionista, trata de establecer por

REVISTA DE LIBROS

qué y cómo se transforman los géneros literarios.

Se llega, así, al siglo XIX con la crítica impresionista que retorna a la estimación basada en el gusto. El crítico impresionista se abandona al goce lírico y a la expresión de dicho goce. Es un proceso de recreación: "el impresionismo propiamente dicho no consiste en esa metamorfosis de lo ya creado, sino más bien en un vagabundeo estético-dogmático a propósito del libro que acaba de leerse, en una charla con el lector."

Antes de llegar al final de su libro, el autor intercala un *Esquema para un análisis crítico*, destinado a los estudiantes.

Plantea el problema del análisis de la obra literaria desde un doble punto de vista: el examen del fondo y el examen de la forma, y sus respectivas valoraciones.

En nuestro siglo nos encontramos con una nueva forma de crítica literaria, sur-

gida a la luz de la Estilística, por obra de eruditos y filólogos alemanes. Esta nueva corriente fue introducida en nuestro país por Amado Alonso, que trabajó junto a Pedro Henríquez Ureña en el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ellos formaron una generación de críticos argentinos.

¿Qué se propone esta nueva forma? A partir del estudio de la lengua, de las peculiaridades del estilo, pretende llegar a lo más hondo, calando en los estratos más profundos del escritor. Amado Alonso dice que el crítico debe penetrar "en la atmósfera interior, espiritual, personal, donde esa flor nació."

Como ya hemos dicho, constituye *La crítica literaria* una síntesis inteligentemente hecha, expuesta en la forma ágil y amena característica del estilo de su autor. El estudiante podrá hallar, en ella, orientación y valiosa información.

Aurelia C. Garat

JUAN CARLOS GHIANO: *Los géneros literarios*. Editorial Nova. Buenos Aires, 1961. Vol. rústica, 112 págs.

Las palabras preliminares de Lessing y Cocteau que, a manera de portada, cita textualmente el autor, nos anticipan que las conclusiones expuestas en esta obra reconocen el respaldo de la autoridad aristotélica. La formulación de las "categorías literarias" se logra, mediante la revisión de antecedentes griegos, por el análisis de la *Poética* y las derivaciones posteriores de los principios de Aristóteles. En la iniciación que el autor llama "Advertencia", se

recuerda que el espíritu clasificador de los griegos impuso la ordenación de las funciones literarias en la epopeya y la tragedia, las más apreciadas en ese momento, señalando el resultado beneficioso que ha reportado en los últimos años la vuelta al criterio ordenador clásico y el olvido de los principios románticos. El Capítulo I enfoca históricamente el problema, señalando la actitud griega: el objeto de la función literaria se fija cuando la experiencia ha

reunido la obra de un número de creadores individualizados; en los primeros tiempos el escritor escribe sin la sujeción consciente a un género determinado (lírica, épica, drama). Surgen del estudio empírico los principios de la *Poética* que posteriormente se adecúan a cada época: renacimiento, seudoclasicismo, romanticismo, crítica actual. En el Capítulo II, apoyándose en la adhesión de Lugones a la cultura griega, señala la necesidad de retornar a los textos que son fuente de la cultura occidental: la *Poética* y la *Retórica* de Aristóteles; la epístola *Ad Pisones* de Horacio e *Instituciones Oratorias* de Quintiliano. Se mencionan luego los movimientos que significan adhesión y rechazo, respectivamente, de los principios tradicionales.

Considera que la iniciación de la crítica helénica comienza con la discusión de Aristófanes frente al valor de los tres grandes trágicos, sentando la consecuencia positiva de tales conclusiones: "los géneros literarios se transforman por la influencia individual de sus cultores", Platón da cohesión a los principios precedentes, aunque los sujeta a estrictos criterios extra-estéticos. El análisis de la estética aristotélica, como síntesis de la cultura helénica, es el tema del Capítulo III: la belleza en la esfera intelectual, no sensorial, delimitación de las artes, concepto de mimesis e importancia de Aristóteles en la delimitación del fenómeno literario. Concisa y exhaustivamente deslinda el

contenido de la *Poética*, en el Capítulo IV, analizando el pensamiento aristotélico con respecto a la poesía; destacando que los principios éticos son los que deciden la preponderancia de la tragedia sobre la comedia y detallando, finalmente, el estudio que en el mencionado tratado, se hacen de la tragedia, la comedia y la epopeya. Para clarificar más el tema expuesto, cita el autor el esquema caracterizador de la epopeya y la tragedia —las funciones más importantes de la literatura griega— que Alfonso Reyes presenta en *La crítica de la Edad Ateniense*. Se cierra la obra con el Capítulo V, en el que enfoca la literatura griega hasta Aristóteles. Señala, entonces, la semejanza que existe en Grecia entre las manifestaciones literarias y las preocupaciones profundas que agitan al genio griego. La madurez de la *Ilíada* y la *Odisea* ofrece elementos más que suficientes para situar, en ellas, los comienzos literarios. La misma preocupación por el hombre de la religión helénica se descubre en las obras desde Homero a Eurípides. Una vez que ha destacado esa constante visión antropocéntrica del espíritu griego, cita la iniciación histórica de la prosa (los Siete Sabios, Esopo, *Diálogos* de Platón), concluyendo con esta afirmación: el retorno a Aristóteles y al apogeo ético, en épocas posteriores, se cumple cada vez que el hombre busca el equilibrio benéfico, definido como clásico.

Lidya Elena Badaracco

NORBERTO RODRÍGUEZ BUSTAMANTE: *La filosofía social de Alberdi*. Universidad Nacional de La Plata. Departamento de Filosofía. Instituto de Historia de la Filosofía y del Pensamiento Argentino. Cuaderno de Extensión Universitaria N^o 5, 64 págs., La Plata, 1960.

El primer propósito de este trabajo consiste en ubicar y en valorar el pen-

samiento y la labor de Alberdi dentro del panorama de la cultura argentina.

REVISTA DE LIBROS

Tal análisis permite bosquejar lo que en el insigne pensador, se dió como lo más profundo y necesario: pensar con inteligencia en los problemas nacionales, para poder concluir en un estado constitucional que, abarcando la realidad política, económica y social, posibilite la formación de una conciencia nacional, que ingrese en el desarrollo progresivo de la humanidad y que concrete su aspiración política en la democracia.

La influencia de las ideas de Alberdi escapan del marco de su generación. Recorren las diversas épocas del país por la validez y la proyección que les otorga una meditación inteligente y patriótica.

El estudio de su "itinerario vital" reafirma lo que es característico de las distintas personalidades de hispanoamérica: visión generalizada y multiforme de sus temáticas. Fusión, en sus trayectorias, de lo teórico y lo práctico.

El capítulo III, denominado *El significado de la obra de Alberdi*, subraya que, las producciones alberdianas, han tenido como cimiento su problemática "realista" sobre la nación, y cuyos pilares apuntan hacia el orden, la unificación y la consolidación del país; su desarrollo económico y social y su ajuste a los moldes culturales y técnicos europeos, sin perder, por ello, su sentido y estimación de lo propio y adecuado; su salida hacia lo humano universal y hacia la comunicación fraternal entre los pueblos. Por eso, sus escritos se presentan siempre como productos inteligentes de una actitud filosófica que aspiraba a encarnarse en la dirección política y social de su patria con espíritu realista "y con la profundidad de un

filósofo político, el único, tal vez, con que contamos hasta hoy" (pág. 19).

En lo que concierne a las influencias ideológicas que recibió Alberdi, el autor las estudia en relación a su desarrollo intelectual, por una parte, y a la orientación política que Alberdi va asumiendo, en las etapas cronológicas de su vida, por otra. Señala el profesor Norberto Rodríguez Bustamante que es necesario entender estas influencias dentro del movimiento dinámico de su personalidad, y como moldes ideales a los cuales —según la tónica de su camino vital— se van refiriendo sus ideas. Se objeta, desde este punto de vista, las conclusiones que, sobre este tema, sacaron oportunamente C. Alberini, J. Ingenieros y A. Korn.

Hasta aquí, los primeros capítulos de la obra que comentamos. Cabe detenerse ahora, según las pautas metodológicas seguidas en este trabajo, en el punto de partida de las meditaciones alberdianas: el momento, el contorno y la raíz de su producción más decisiva: *El fragmento preliminar al estudio del Derecho*. Obra juvenil que es necesario frecuentar para poder descubrir la concepción de Alberdi; su postura filosófica, los pensamientos que se encontrarán en sus obras posteriores y el fundamento doctrinario que contribuyó a bosquejar el ideario de una generación.

Se distingue y se analiza en la mencionada obra: 1º) las partes que integran el *Fragmento*: el prefacio, el fragmento propiamente dicho y las notas; 2º) los dos temas fundamentales del *Fragmento*: en el primero se examina

el estudio que hace Alberdi de la situación social y política del país, su ubicación dentro de la independencia americana y sus relaciones con el mundo europeo. El segundo concierne al tratamiento teórico que realiza Alberdi del Derecho y de la estrecha relación de esta disciplina con la filosofía y sus problemas; 3º) la línea filosófica del *Fragmento*. Se subraya que, a consecuencia de las dos corrientes de pensamiento que fluctúan en este ensayo: Ideologismo y Romanticismo, Alberdi pretende lograr un nexo entre lo racional y lo real. La razón se convierte, para el espíritu de Alberdi, en ley suprema, que dirige sus rayos luminosos a lo concreto y real de lo humano, más que a lo puramente teórico y especulativo. La razón resulta ser la exigencia crítica y ordenadora que acompaña a toda posibilidad de resolución y permanencia. La teoría de Alberdi, a veces, cuaja en contradicciones. Sin embargo, las consecuencias que se desprenden de ellas, fundamentalmente en el campo socio-político, promueven interpretaciones de gran valor; 4º) análisis del Prefacio. Aquí, el autor reseña los problemas que la mente de Alberdi fue capaz de recoger y de transportar a la vida argentina, especialmente en lo que se refiere a su faz política y social. Tal es el caso, entre otros, el de la independencia americana, la situación argentina desde 1810 y,

fundamentalmente, la confrontación que realiza Alberdi de los siglos XVIII y XIX en el perfil americano y europeo, con sus conclusiones sobre la democracia y el progreso. La vigencia, además, de los problemas y soluciones que provienen de la Filosofía de la Historia con su doble sentido de lo universal y lo nacional, engarzados en la problemática social de la Argentina. Toda esta inquietud filosófica y social de Alberdi, que tiene su mejor exposición en esta sección del *Fragmento*, conforma la preocupación que, con mayor fuerza y permanencia, se alojó en su trayectoria: encontrar el fundamento del destino nacional. Comprender la personalidad argentina como realidad geo-política, y como complexión humana con principios y resoluciones morales. La nación, realidad social, requiere de la educación, de la "razón colectiva", del pensamiento y de la acción, para lograr —a través del tiempo— encaminar su propia vocación, su personal conquista de la libertad.

Este trabajo del profesor Rodríguez Bustamante tiene el mérito de ofrecer —sintética y metódicamente— una visión objetiva y a la vez personal, de los temas fundamentales que encierra el pensamiento de Alberdi, principalmente en su aspecto filosófico-social.

Jorge Demarchi

EDUARD SPRANGER: *El educador nato*. Traducción de Jorge Enrique Rothe. Estudio preliminar de Ricardo Nassif. Kapelusz, Buenos Aires, 1960. Vol. rústica de 38 págs. de prólogo y 96 páginas.

"El educador nato" es la versión castellana de la obra de un gran maestro, Eduard Spranger, y la expresión viven-

cial de quien se ha consagrado a la difícil tarea de la formación humana. Aparece precedida de un meduloso es-

REVISTA DE LIBROS

tudio del profesor Ricardo Nassif, sobre "El educador en la pedagogía de Eduard Spranger".

Interesa destacar algunos aspectos de la misma que revelan el pensamiento del autor respecto a la misión del educador y a sus cualidades específicas.

La frase de Hegel, que en la oportunidad cita: "Nada grande se ha hecho en el mundo sin pasión", ilustra sobre el dato característico de la profesión educadora. Es una actividad que sin pasión se desvirtúa. Así como hay una genialidad artística, hay una genialidad pedagógica, que poseen quienes se "sienten impelidos a la formación de hombres" (pág. 11), iluminados por una llama interior, movidos por una suerte de hechizo. Difícilmente la realidad nos brinda por doquier esta imagen del educador, aún cuando esa posibilidad no debe descartarse del todo; sin embargo existen hombres en quienes late esa pasión del espíritu, los revela el interés que dirige sus actos, en ellos "lo pedagógico obra como motivo central de sus vidas" (pág. 13), y serán la expresión real del educador nato, cuando esa fuerza que los impele a la acción formativa, sea complementada con la madurez adquirida en el ejercicio mismo de la educación. Estrictamente hablando, no se nace educador, "pero sí existe una suerte de estar preformado también para rendimientos espirituales, para cuyo desarrollo es necesario un largo camino formativo, ciertamente se puede hablar en un sentido figurado de un "educador nato".

Frente a su misión específica, surgen para el educador diversos interrogantes. ¿Cómo influenciar sobre el joven para ayudarlo a ascender a una vida espiritual superior? ¿Cómo mover su alma? ¿Cómo penetrar en el núcleo de su espíritu?

La psicología pedagógica le ayudará a resolver en parte esos interrogantes en la medida en que le indique los diversos factores que habrá de tener en cuenta, los medios de que podrá servir, como así los límites de su acción. Pero la acción educativa no se dirige solamente a la esfera del conocimiento, sino a la del querer y hacer pensantes. Cuando el educador haya logrado convertir en actitudes del espíritu las decisiones éticamente formadas habrá llegado hasta el Yo-Mismo superior, estructurado sobre el yo sensible. No lo ha conducido la ciencia, sino su amor. El amor del educador, ayuda al alma joven a "despertar" en el sentido so-crático.

La acción educativa puede cumplirse, la ciencia señala la medida de la educabilidad, y el amor es el instrumento con el que puede llegarse a la intimidad del sujeto. "Sólo con la temperatura del amor se logra influir sobre hombres en su núcleo personal" (página 22).

Se hace necesario para el ejercicio de la función la determinación de los bienes educativos. No todos los bienes culturales son formativos, poseen esta cualidad aquellos que han sido transformados por el mismo educador quien "del estado solidificado del espíritu objetivo, los hace volver al estado líquido de lo subjetivo, esto es de la vivencia personal" (pág. 24), en el proceso podrá descubrir el valor formativo de los bienes culturales, examinarlos y seleccionarlos. Será su magia pedagógica, su intuición genial, quien lo guíe en el proceso selectivo.

En posesión de la materia formativa, tres leyes rigen su actividad desde el punto de vista didáctico: 1) ley del objeto, dada por la naturaleza misma

de los hechos a los que se refiere la intención didáctica, 2) ley del alma, se refiere a la manera como un sujeto espiritual puede recibir algo, 3) ley de los niveles y desarrollos espirituales con los que pueda contarse en cada caso.

En cuanto al ámbito donde tiene lugar la educación, dice Spranger que "La educación es concebible únicamente dentro de la comunidad humana y por medio de las fuerzas de la comunidad humana" (E. N., pág. 32).

Sin negar importancia a la llamada educación inintencional, sostiene que la educación es siempre un hacer consciente, que se manifiesta en los distintos grupos sociales, como una actividad orientada éticamente según un plan, el cual puede o no ser el más deseable. Porque puede no serlo se hace necesaria la revisión y selección de los contenidos que lo informan. Esta tarea sólo puede estar a cargo de quien posee conciencia valorativa, esto es del educador.

La familia y la escuela son comunidades educativas. La escuela ha acrecentado funcionalidad educativa, en la medida en que la ha perdido la familia, y habrá alcanzado su máximo poder cuando se realice como comunidad juvenil de vida, allí todos trabajan por un fin querido, la libertad de los alumnos no resiente la autoridad del maestro, y se conserva la vinculación entre la escuela y la familia.

La escuela surgió como una necesidad frente a la creciente complejidad de la cultura, tornándose cada vez más escolástica la educación. "Es como si en todos los muros de la escuela se encontrasen pegados invisibles afiches: "Aquí se educa" (pág. 36). Esta forma de evidenciarse la tarea educativa po-

dría inducirnos al error de creer que el educador nato para ser tal deberá mostrar ostensiblemente lo que hace. Nada más apartado de la verdad. "Precisamente lo sobreentendido, lo inadvertido de su acción hacen al educador perfecto y la convivencia pedagógica no es sino una coexistencia de seres humanos maduros y de los que están creciendo por la cual se logran valiosos resultados, por cierto sin la ruidosa exclamación: "Aquí se educa" (pág. 36).

Es que el educador nato posee cualidades específicas que no se aprenden ni se enseñan, y sin las cuales podrá ser un sabio, pero nunca un educador. En principio capacidad de autodisciplina, como así facultad de mantener el orden, su posesión le asegurará su gobierno sobre los hombres. El verdadero formador realizará su acción silenciosa tratando de llevar el espíritu pedagógico a las comunidades de vida que no son específicamente educativas, neutralizándolo en aquellas de decidida orientación pedagógica.

De las comunidades extraerá el educador los contenidos éticos valiosos, que darán sentido a su actividad formativa. Pero ésta se hará sentir sobre el individuo pues estrictamente hablando es el único ser educable, el fin de su trabajo es llegar a su alma. "El educador al preocuparse por el alma joven incluye en su trabajo todo lo que tiene valor verdadero en el modo de los hombres. He aquí el núcleo del ideal de formación: todo lo demás es derivado" (pág. 55). Entendiendo por alma la intimidad del sujeto procurará formar una conciencia moral. "Por decir así, es éste el *a priori* de todo ideal de formación: el desarrollo de un órgano valorador éticamente orientado" (E. N. pág. 57).

REVISTA DE LIBROS

Porque aspira a formar las generaciones venideras, su vista se proyecta hacia el futuro. Con su conocimiento del pasado, su vinculación al presente, ligado por sobre todo a lo eterno, concibe el ideal formativo, inspirado una vez más por su genialidad pedagógica.

Lo dicho muestra la importancia que tiene para el pensador de Tubingen la función educadora, en cuanto dirige la vida misma de los pueblos a través de la formación de cada uno de los individuos que los forman.

Sara B. Rodríguez de González